

MANIFIESTO DE LO
INFINITO
Zaid Carreño



La
casilla
ahumada

Manifiesto de lo Infinito

2017

MANIFIESTO DE LO INFINITO

Zaid Carreño

Manifiesto de lo Infinito

Zaid Carreño

Primera edición

© La Casilla Ahumada, 2017

www.lacasillaahumada.net

@Zaid Carreño, 2017.

Contacto:

Facebook: Zaid Carreño

e-mail: zaidinstalador@gmail.com

Diseño de interiores:

© Zaid Carreño

Portada:

© Daniel Estrella

Reservados todos los derechos y prohibida la reproducción total y parcial sin autorización del autor.

Sólo quiero enterarla de que su existencia no es indispensable para la mía; de que yo soy, Jorge, no ella ni su juego. Yo soy yo, este ser, este “muchachito” de ellos, triste, distinto, tan inseguro y firme como ninguno de ellos podría sospechar; tan aparte y por encima de todos ellos. Yo soy éste al que miro vivir y hacer, con simpatía, sin excesos de amor; éste de la paciencia cortés e inagotable para cada una de las comedias tediosas y sin gracia en que ellos se empeñan en complicarse para que les resulte inteligible, para preservarse de novedades y desconfianzas. Paseo un jardín cuidado y húmedo, recibo en la cara la lluvia que nada explica, pienso distraídas obscenidades, miro el resplandor en la ventana de mis padres. No quiero aprender a vivir, sino descubrir la vida de una vez y para siempre. Juzgo con pasión y vergüenza, no puedo impedirme juzgar; toso y escupo hacia el perfume de las flores y la tierra, recuerdo la condena y el orgullo de no participar de los actos de ellos.

Juntacadáveres / Juan Carlos Onetti

MANIFIESTO DE LO INFINITO

Lo infinito es aquello que no tiene límites; lo inconmensurable; difícil de asir; de empuñar o abrazar por su extensión. Es el todo y la nada.

No puedo percibir lo que está demasiado cerca, tampoco lo que mis sentidos no alcanzan, ni lo muy pequeño ni lo muy grande.

O lo infinito es lo que conozco y no; otra vez, el todo y la nada.

Infinito y lo infinito no es lo mismo. Lo infinito es aquello que participa de lo indefinido, inabarcable, inagotable.

¿Somos tú y yo parte del infinito?

Sí, como piezas de lo conocido y lo ignorado. Piezas conocidas o ignoradas por nosotros mismos u otros.

Formamos parte del infinito, pero, ¿de lo infinito?

Una cosa es “pertenecer” y otra muy diferente “ser”.

Lo infinito debiera ser cualidad del “ser”.

Un hombre infinito es aquel que se sabe amplio; amplísimo; sin límites en el pensamiento; que rechaza cualquier muro físico, mental o espiritual.

El hombre infinito es quien ya consciente del lugar que ocupa en el todo y la nada se reconoce a sí mismo como sujeto de amplitud; reconoce su cualidad de infinito.

El hombre infinito no puede ni quiere enmarcar el cosmos (el todo y la nada) para luego cortarlo en varias partes y apegarse a unas cuantas piezas. Es partícipe de todo el rompecabezas, sin apegarse a una sola pieza, o si lo hace será siempre sospechando de su convicción; de su creencia finita.

El hombre limitado, al que llamaré Periférico, es el que vive en función solo de ciertos pedazos del rompecabezas; adheridos a éstos como sanguijuelas, sin conciencia del infinito a su alrededor y dentro.

Periférico e Infinito

Estar consciente del infinito fuera y dentro es el primer paso para la evolución de un Periférico en un *Infinito*.

Periférico es quien vive en la periferia, alejado de su NIP (Núcleo de Identidad Personal). El Periférico no tiene identidad y desconoce su cualidad de infinito por el influjo social. Rousseau señaló que el hombre nace libre, pero que por todas partes se encuentra encadenado. El hombre nace infinito, la sociedad se ha encargado de limitarlo; de transformarlo en un ser finito. Un hombre finito es un hombre sin identidad. Infinitud es igual a identidad.

La mayoría de los hombres son periféricos; pocos *Infinitos*.

La cualidad del “ser” debiera ser la infinitud, pero parece que es la periferia. El hombre es periférico. Es un Periférico porque es su naturaleza. Entonces un *Infinito* no será un hombre; será un *Infinito*.

Esto es, los *Infinitos*, más allá del género, hombre, mujer, no son humanos; no quieren serlo. Además de las razones ya planteadas, las hay que el *Infinito* no soporta y se niega a seguir cargando. Arrancadas de raíz ya nada quedaría que lo uniera con los hombres periféricos; con la humanidad.

El *Infinito* rechaza categóricamente, y en su búsqueda de lo infinito, mutila de su esencia, los aspectos más violentos, vergonzosos, fútiles, estúpidos del ser humano: la envidia, el poder, la esclavitud, la vanidad, la impunidad, la corrupción, la guerra, la falta de civilidad, la rigidez mental y espiritual, los criterios de hormiga, los radicalismos, el control, etc.

El *Infinito* rechaza a la decadente raza humana. Considera a la misma un cáncer que debe ser erradicado; un tumor que debe ser extirpado. El hombre periférico debe morir para dar paso al (hombre) *Infinito*.

Humanidad e Infinito

Humano:

adj. Dicho de un ser: Que tiene naturaleza de hombre (“ser racional”). Perteneciente o relativo al hombre. Propio del hombre. “Comprensivo, sensible a los infortunios ajenos”. *Sustantivo.* En plural para referirse al conjunto de los hombres. DLE.

Humanidad:

f. Naturaleza humana. Género humano. Conjunto de personas. Fragilidad o flaqueza propia del ser humano. “Sensibilidad, compasión de las desgracias de otras personas”. “Benignidad, mansedumbre, afabilidad”. DLE.

La humanidad tiene muy poco de humana, o humano significa todo lo contrario de lo que se dice: “Armando es muy humano”, es decir, sensible, compasivo, solidario, empático. Si la mayoría de los hombres fuera así, este deseo de convertirse en un *Infinito* no habría emergido nunca.

La realidad es otra: “Armando es muy humano”, es decir, envidioso, corrupto, radical, presumido, bélico, irrespetuoso, egoísta.

Un gran porcentaje de personas en el mundo es así; la mayoría: “HUMANOS”.

Ellos se han ganado el nombre, nos lo han quitado a los que verdaderamente lo somos. Pueden quedárselo, seamos a partir de ahora: “INFINITOS”.

Los menos de la humanidad son ya *Infinitos*, por su búsqueda de no ser como los otros, por su búsqueda del verdadero YO. Solo les faltaba un nombre para no ser confundidos. ¡No más!

¡NO NOS LLAMEN HUMANOS!

El hombre periférico no goza de una identidad propia; es los otros. El hombre periférico es la humanidad; es el humano.

INFINITO

El *Infinito* entonces no tiene muros, es un ser que está abierto al todo, pero solo al objeto de estudio que es importante, que tiene precisamente características *Infinitas*, resultado del pensamiento y acción de *Infinitos* o de humanos que en algún momento coquetearon con esta condición.

El principal objetivo del *Infinito* es la búsqueda de la verdad. No la verdad, porque está consciente de la infinitud externa y de su finitud biológica. Sin embargo, a pesar del deterioro del cuerpo, incluido el cerebro, y su inevitable desenlace, la muerte, el *Infinito* es Infinito.

El *Infinito* es aquel que se sabe amplio; amplísimo; sin límites en el pensamiento; que rechaza cualquier muro físico, mental o espiritual impuesto por la sociedad. No se cierra a una idea, creencia, conducta, la concreción de su ser está en la infinitud.

El *Infinito* se sabe capaz y desea inteligir el mundo, comprenderlo para desarrollar su conciencia, pero solo se ocupa de lo realmente trascendente, de lo que goza de características *Infinitas* y no humanas:

La educación humana no le interesa; la *Infinita* sí.

La política humana no le ocupa; la *Infinita* sí.

Lo creado por el hombre o puesto en acción por éste a partir de ideas *infinitas* no sirve. Nada sirve, porque como se dijo, forma parte de la naturaleza del hombre el corromperlo todo.

Las ideas de los *Infinitos* deben ser puestas en práctica por *Infinitos*; seres que estén interesados en la esencia de la educación, de la política, del arte, del deporte, de la religión, y no en la periferia; el poder, el dinero, etc.

En las universidades se estudian a muchos *Infinitos*, pero son muy pocos los que ejerciendo su profesión ponen en práctica lo aprendido. O desde el principio, su condición de humanos les imposibilitó la capacidad de aprender y de los *Infinitos* no se quedaron con nada.

El *Infinito* está abierto al conocimiento, a todo tipo de conocimiento; de conocimiento trascendente. Es ocupándose de éste y del conocimiento de sí mismo que logra su objetivo: el estar más cerca de la verdad.

El *Infinito* está consciente de que la verdad es inalcanzable, pero no su búsqueda. La verdad es ambivalente; real y nebulosa. El estar en constante búsqueda traerá como obvia consecuencia el crecimiento del individuo y con ello la conformación de una identidad propia.

Es también objetivo del *Infinito* consolidar su unicidad; hacer de su alma una masa perfectamente amalgamada. Una vez logrado esto, o más cercano a esto, a la verdad misma por lejana que aún quede, entonces, transformar el mundo.

Primero, cada elemento de la sociedad debe trabajar solo; desarrollar su conciencia; acercarse a la verdad y a su identidad. Luego, en conjunto, unir las humildades para construir una sociedad rica; brillante; mejor. Un mundo extraordinario.

El *Infinito* y el conocimiento

El conocimiento es un proceso en que los elementos que lo hacen posible presentan diferentes características según su naturaleza. Cada sujeto cognoscente es distinto, así como cada objeto obviamente lo es. El proceso inicia cuando sujeto y objeto interactúan, esta

relación puede ser simple, superficial, efímera, o bien, profunda. La relación entre ambos elementos es cotidiana, irreductible, necesaria. Es en el ejercicio mental del sujeto que se consolida el conocimiento, pero este vaivén del pensamiento debe ser eterno; habrá estadios de certeza, sin embargo, el mismo movimiento en el pensamiento, en la interrelación de las ideas, provocará resquicios en el conocimiento que el sujeto debe llenar, cerrar, y no conformarse con la certeza momentánea. Así, el proceso es infinito.

El hombre, el Periférico, el humano, vive en la verdad del momento, se apega a ésta a la vez que se jacta de su posesión. El hombre se casa con la verdad que ha adoptado y los argumentos por válidos que sean en contra de ésta, le resultan absurdos, seguro por incomprensibles; distintos.

Primero, la verdad que defiende el Periférico es la verdad que le inculcó la sociedad y que aceptó sin resistencia, luego, ésta no corresponde con la cierta, no se nos olvide que el hombre lo corrompe todo. Las ideas *Infinitas* deben ser puestas en práctica por *Infinitos*.

Este conocimiento corrompido es el que no interesa al *Infinito* ni la práctica humana del mismo. Es conocimiento intrascendente, y debatir sobre éste y con sus portadores es una pérdida de tiempo.

El *Infinito* no se ocupa de lo humano. Inútil es ocuparse de lo que los Periféricos han hecho con las grandes ideas de los *Infinitos*. En política, en derecho, en educación, nada nuevo ocurre que no se sepa. La noticia de hoy es la misma de hace milenios. El humano sigue siendo el mismo; fastidiándolo todo. Una propuesta innovadora, en educación por ejemplo, en manos del hombre, arrojará el mismo uso de siempre, el de la periferia; el de los intereses económicos, de poder, egoístas.

El *Infinito* no se ocupa de la acción de las revoluciones, se ocupa de las ideas. Si la acción la desarrollaran *Infinitos* sería otra cosa.

El *Infinito* no se ocupa de la contracultura de paja, que tiene que ver más con una cuestión de ego que de verdadera identidad.

La unicidad del *Infinito* nada tiene que ver con la anarquía o con pequeños desacuerdos periféricos; intrascendentes. La unicidad del *Infinito* está en la búsqueda de su verdadero YO.

El *Infinito* se ocupa de lo hecho por otros *Infinitos*, interioriza sus ideas, las pone en debate con las propias. La autonomía es su sistema.

Debo aclarar lo siguiente, en el entendido de que el conocimiento está en todo y de que conocer se trata de un ejercicio inherente a la vida, al día a día, el *Infinito* no niega ni evade el conocimiento simple, superficial y efímero (entiéndase bien su significado), lo procesa y continúa. El *Infinito* no se cierra al conocimiento básico, a la representación

pronta y total del objeto en el cerebro, es solo que no se detiene en discusiones internas y externas absurdas, como por ejemplo la “existencia” de un refresco de cola, si éste debe existir o no, etc.

El *Infinito* consciente de su extensión, lo mismo mira y se ocupa del conocimiento de lo cotidiano que de lo científico, o bien, de lo que produce una reacción inmediata como de lo que produce estatismo; de lo que mueve y paraliza. El *Infinito* está consciente de los grados en el conocimiento, por ejemplo, del nivel de impresión de una obra cinematográfica de entretenimiento y del nivel de impresión de una cinta artística-filosófica. Participa de todos los niveles del conocimiento, los procesa y deja que éstos lo hagan reír, llorar, gritar, temblar, dudar, pensar. El conocimiento, obtiene el nivel, del sujeto cognoscente. Lo que provoca el objeto en la mente, cuerpo y espíritu del sujeto determinará su categoría. El *infinito* procesa el conocimiento, y según el nivel de éste el tiempo que le dedica; pueden ser segundos y dejarlo ir.

A diferencia del Periférico, el *Infinito* no tiene nada que demostrar, no le interesa un rango que lo coloque por encima de alguien, su cualidad de *Infinito*; de ser que duda; de búsqueda; de humildad no se lo permite. El *Infinito* conoce, sin jactarse del conocimiento que tiene categoría A ni satanizando el conocimiento categoría B. Pero sabe que ocuparse de la A traerá más oportunidades que ocuparse de la B.

El conocimiento simple o que requiera de una larga y profunda reflexión, si ha sido contaminado por el hombre, no interesa al *Infinito*.

Debatir con un Periférico sobre conocimientos profundos es como debatir con un burro. El Periférico debate desde su falsa identidad y creencia que su verdad es LA VERDAD.

El conocimiento se debe debatir entre *Infinitos*, desde las dudas de su verdad, desde la humildad. Muerto el ego LA VERDAD estará más cerca.

El *Infinito* y el control

Uno de los grandes problemas del ser humano está en la idea fuertemente arraigada de que puede controlarlo todo. La infinitud no se puede delimitar; predecirla; hacerla finita.

El deseo de controlar los diferentes tipos de fenómenos, parte del reconocimiento del hombre (infinito) de su inteligencia y capacidad; de sus posibilidades. El deseo, luego la búsqueda, más el control de unas cuantas cosas y por cierto tiempo es convicción del *Infinito*. Sí, el hombre debe buscar el control, pero con la conciencia de su evidente imposibilidad.

El Periférico sobrepasa los límites de su inteligencia, de su capacidad para controlar los fenómenos, inventándose un poder solo posible en un Dios. Es un verdadero fastidio esta infinitud falsa que proyecta enorme número de humanos.

El *Infinito* sabe que el control solo es posible hasta cierto punto, después de esa frontera está el azar, el destino, Dios, o como quieran llamarle.

En estos dioses de paja que farfullan excitados, que echan fuego por la nariz cuando las cosas no les salen como las habían pensado, queda de manifiesto su soberbia; su imbecilidad; su condición de humanos.

La soberbia podría ser el defecto más grave de la humanidad; el defecto que la define.

Puntualicemos:

-¿Qué es lo *Infinito*?

Una postura ante la vida de no conformismo; de constante búsqueda cuyo objetivo es el crecimiento personal; el posible encuentro de la identidad propia.

-¿Cuáles son los compromisos del *Infinito*?

1. La verdad; la búsqueda de la verdad.
2. Estar abierto a todo tipo de conocimiento. No engancharse en futilidades que funcionan muy bien a los humanos para distraerse y alejarse de lo realmente importante. Reflexionar sobre lo trascendente y crear a partir de la asociación de ideas.
3. No ser un radical. En esta idea de estar abierto a todo tipo de conocimiento, el *Infinito* no se casa con ninguna ideología, creencia, placer, etc. Puede hallarse más identificado con una idea, más a gusto con un placer, convencido de una creencia, pero no acepta este encuentro como definitivo, tal vez cercano a la meta, pero no el último. El *Infinito* sabe que es importante la diversidad, y sabe qué espacio y tiempo darle a cada cosa. Esta flexibilidad le permitirá crecer.
4. Trabajar en el desarrollo de su conciencia; crear su propio ser.
5. Respeto al otro, sea humano o *Infinito*. (El *Infinito* se halla tan ocupado en su propio desarrollo que no tiene tiempo para conflictos con otro de ningún tipo).
6. Ser y dejar ser. (El humano irá desapareciendo).
7. Escuchar.
8. La discrecionalidad; en el hablar y en el actuar.

9. Hacer el bien, más allá de todo tipo de norma; de norma humana; hacer el bien.

¿Qué es el bien?

¿Qué no es el bien?

La falta de civismo, el poder mal encauzado, la envidia, la presunción, el egoísmo, la traición, la corrupción, la discriminación, la mentira, la injusticia, la hipocresía, la doble moral, la trata de personas, los feminicidios, los homicidios, las violaciones, la pedofilia, la tortura, la desaparición forzada, el robo, todo tipo de delincuencia, la guerra, etc.

En cantidad el mal es mayor que el bien; son más los Periféricos que los *Infinitos*; sin embargo, el bien pesa más. Si la balanza está equilibrada es gracias al peso del bien en la minoría de los *Infinitos*. Lo que se debe buscar no es el equilibrio, sino el extremo del mal completamente por debajo; en el suelo.

En un momento de tragedia, como por ejemplo el ocasionado por un terremoto, observamos cómo muchos Periféricos coquetean con lo *Infinito*, se unen a *Infinitos* para ayudar a las víctimas del temblor. La balanza gana en bien y el mal baja, mas esto dura solo unos días, pasada la emergencia, el Periférico regresa a su condición para seguir pervirtiendo el mundo. Deberían de darse tragedias masivas constantes para que el Periférico se mantuviera del lado de lo *Infinito*, pero sería aún mejor no contar con éstas y simplemente que el Periférico se inclinara de manera permanente por el bien. También es cierto que en las catástrofes lo más vil del ser humano aflora en algunos de ellos.

El mal más simple así como el más cruel lo fastidia todo. Sí, hay mal en tirar basura en la calle o escupir en la misma, en tocar el claxon indiscriminadamente sin un argumento sólido, en estacionar el coche en lugar prohibido, en el chisme, en la burla, en humillar al otro, etc. Estas faltas multiplicadas por la cantidad de Periféricos que las cometen, convierten este mal simple, este mal pequeño, en un mal gigantesco.

10. La autocrítica.

11. Ser humilde. Recordar la infinitud del conocimiento; la distancia recorrida, pero sobre todo, la distancia que falta por recorrer.

12. Compartir esta idea, a adultos y jóvenes, pero sobre todo a los niños. Los padres *Infinitos* deben encaminar a sus hijos al desarrollo de su conciencia, de su identidad, de la duda constante, de su humildad. La transformación de la sociedad podrán llevarla a cabo los futuros adultos, seguramente serán los de varias décadas hacia adelante, pero ocurrirá; tiene que ocurrir.

Halagüeño es que, aunque pocas, cada vez son más las sociedades *Infinitas*. Hay que imitarlas.

13. Cuidar la naturaleza; todas las manifestaciones de ésta. Hay animales más humanos (comprensivos, sensibles a los infortunios ajenos, benignos, afables, etc.) que el mismo hombre. Tampoco los llamemos humanos; los animales son *Infinitos*.

-Meta final

Cuando desde la trinchera individual el número de *Infinitos* sea mayor al de humanos, la sociedad y nuestra realidad comenzarán a cambiar. *Infinitos* con la duda constante de sus ideas, con la búsqueda siempre de la verdad, con el crecimiento intelectual y espiritual inherente a su condición, dará como resultado, sin lugar a dudas, un mundo mejor; de interrelación de ideas, de reflexión sobre las mismas, de atrincheramiento constante, de autocrítica, de humildad, sin soberbia ni poder, de conocimiento profundo y no superficial, sin estatus, un mundo de discreción en el hablar y en el actuar, un mundo de sana convivencia, de empatía, de respeto, un mundo sin fronteras, de contemplación y placer por la vida.

Un mundo sin finitud.

Un mundo *Infinito*.

*Resta por decir que este manifiesto es perfectible; que el ser **Infinito** es perfectible. Lo **Infinito**, el ser **Infinito** es el sujeto, las ideas son el predicado, éste que en ocasiones algo se le deberá borrar, y otras, las más, anexar. El manifiesto es un predicado infinito.*



Frases *Infinitas*

Podría reservarme los motivos que me movieron a escribir estas páginas de confesión; pero como no tengo interés en pasar por excéntrico, diré la verdad, que de todos modos es bastante simple: pensé que podrían ser leídas por mucha gente, ya que ahora soy célebre; y aunque no me hago muchas ilusiones acerca de la humanidad en general y de los lectores de estas páginas en particular, me anima la débil esperanza de que alguna persona llegue a entenderme. AUNQUE SEA UNA SOLA PERSONA.

El Túnel / Ernesto Sábato

Primeramente, ¡oh hijo!, has de temer a Dios; porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar en nada.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha / Miguel de Cervantes

El comienzo de la sabiduría (dice una antigua máxima) reside en la justa valoración de la propia ignorancia.

El libro / César Santomé

Para obrar de acuerdo a este mundo hay que morir dentro de uno mismo. El hombre no está en este mundo para ser feliz y honrado, está en él para realizar grandes cosas para la humanidad, para alcanzar la nobleza y sobreponerse a la vulgaridad del ambiente en que se desarrolló la existencia de la mayoría de los individuos.

Anhelo de vivir; la vida de Vincent van Gogh / Irving Stone

“El descontento consigo mismo constituye un elemento básico de todo verdadero talento... Alégrate de tu descontento. El demuestra que tú vales más que los autosatisfechos; que tal vez eres incluso grande.” *Chéjov*.

Relato de mi vida / Thomas Mann

Todo tiene su molde. El pensamiento también. Pero así como no hay que temer a los moldes, también no hay que tener miedo de romperlos. Eso es lo esencial para poder ser libres: sentir respeto y aversión hacia los moldes. Las cosas importantes en esta vida siempre contienen cierta dualidad.

Los años de peregrinación del chico sin color / Haruki Murakami

Los animales, atravesados por el asombro, pasearon su mirada del cerdo al hombre, y nuevamente del hombre al cerdo, una y otra vez, pero les fue imposible hallar diferencia alguna entre uno y otro.

Rebelión en la granja / George Orwell

Schrank, a pesar de que tenía la firme creencia de que todo el género humano, sin excepción, estaba podrido, sostenía que los fanfarrones y camorristas debían ser arrancados de cuajo por constituir la especie más dañina en un mundo de plantas venenosas.

West side story / Irving Shulman

La humanidad, se dividía para él (Iván Dimitrich), en honrados y canallas.

La sala número 6 / Antón Chéjov

Pero él es un pobre hombre y todos los demás son pobres hombres y pobres mujeres. Ya no puedo ser empujado por los móviles de ellos, me parecen cómicas todas las convicciones, todas las clases de fe de esta gente lamentable y condenada a muerte; tampoco me interesan las cosas que, objetivamente, socialmente, deberían interesarme.

Juntacadáveres / Juan Carlos Onetti

Más censurable es comportarse como un animal cuando se es hombre que convertirse propiamente en una bestia.

El diablo y Cervantes / Ignacio Padilla

Creía que la política hacía aflorar lo peor de la gente y también sacaba a la superficie a los peores tipos de la sociedad. Prefería no tener nada que ver con ella.

Verano / John Coetzee

No quiero formar parte de nada, ser miembro de ninguna academia, de ninguna corporación o asociación alguna. Odio el rebaño, la regla y el nivel. Beduino, lo que queráis; ciudadano, nunca.

Gustave Flaubert

Formar parte de una sociedad es un fastidio, pero estar excluido de ella es una tragedia.

Oscar Wilde

Pues, sea cual sea la superioridad intelectual de un hombre, nunca podrá asumir una supremacía práctica y utilizable sobre otros hombres sin ayuda de alguna especie de artes y parapetos, siempre más o menos mezquinos y bajos en sí mismos. Es por esto por lo que los verdaderos príncipes divinos del imperio, se mantienen siempre alejados de los discursos del mundo, y dejan los más altos honores que esta apariencia puede dar, a aquellos hombres que se hacen famosos más bien por su infinita inferioridad al elegido y oculto puñado de los divinos inertes, que por su indiscutible superioridad sobre el muerto nivel de la masa. Tan gran virtud se oculta en esas cosas pequeñas cuando las afectan las extremadas supersticiones de la política, que en algunos ejemplos egregios, hasta a la magna imbecilidad han impartido poderío.

Moby Dick / Herman Melville

Porque la justicia moderna consistía precisamente en recompensar con honores, condecoraciones y pensiones no las cualidades morales ni la capacidad, sino el hecho de haber ejercido un cargo, cualquiera que fuese.

La sala número 6 / Antón Chéjov

Sabía de sobra que nada se reparte tan bien como la envidia y que hay quienes viven para criticar los errores que no se atreven a cometer.

Llamadas de Ámsterdam / Juan Villoro

...mentir es de gente de razón y lo hacemos generosamente y a diestra y siniestra, pero a nadie –ni a Dios, que está ahí para ser ofendido casi por lo que sea- se le miente con tanto garbo como a uno mismo.

Vidas perpendiculares / Álvaro Enrique

Los hombres ofenden por miedo o por odio.

El príncipe / Nicolás Maquiavelo

El que mata es siempre inferior a su víctima.

Pálido fuego / Vladimir Nabokov

En la vida de los pueblos no nos muestra la historia sino guerras y sediciones: los años de paz sólo parecen cortas pausas, entreactos que surgen una vez por casualidad. La vida del hombre es un perpetuo combate, no sólo contra males abstractos, la miseria o el hastío, sino contra los demás hombres.

Dolores del mundo / Arthur Schopenhauer

Si un Dios ha hecho este mundo; yo no quisiera ser ese Dios. La miseria del mundo me desgarraría el corazón.

Dolores del mundo / Arthur Schopenhauer

El hombre avanza en las esferas: “Imagínese una casa con un sótano, primer piso y segundo piso, planeada de tal forma que existe una distinción entre los ocupantes de acuerdo al piso. Si lo que significa ser humano se compara con una casa así, entonces la muy lamentable y absurda verdad acerca de la mayoría de la gente es que en su propia casa, prefieren vivir en el sótano.”

Sören Kierkegaard

“Quiero mudar de estilo y de razones.” *Lope de Vega.*

Movimiento perpetuo / Augusto Monterroso

“Una vida que no reflexiona ni se examina a sí misma no merece la pena vivirse.” *Sócrates.*

Historia de la filosofía sin temor ni temblor / Fernando Savater

“Al no ser un poder, la filosofía no puede librar batallas contra los poderes, pero mantiene, sin embargo, una guerra sin batalla, una guerra de guerrillas contra ellos.” *Gilles Deleuze.*

Restos humanos / *Jordi Soler*

Qué claro y sencillo se vuelve todo cuando se abren los ojos al interior, a condición desde luego de previamente haberlos asomado afuera, para mejor gozar del contraste.

El innombrable / Samuel Beckett

El auténtico conocimiento debe ir más allá de la opinión, tiene que tener un fundamento sólido que lo haga verdadero: no sólo verdadero para mí o para mis amigos, sino para todas las personas capaces de pensar y de utilizar bien su razón. Eso es lo que, según Platón busca la filosofía: la ciencia de lo verdadero, que va más allá del barullo contradictorio de las opiniones.

Historia de la filosofía sin temor ni temblor / Fernando Savater

Cuando alguien se encuentra en la cima, los que están abajo, en la medianía o en las faldas de la montaña, le arrojan piedras para hacerlo caer, si es posible hasta el núcleo de la tierra. Solo puede ser un sentimiento el que provoca tal odio, tal muestra de violencia: la envidia. Los detractores de los héroes no se encuentran en la cumbre; en ésta no se mira hacia arriba, tampoco hacia abajo, se observa hacia adentro. Los de abajo pelean entre sí, y buscan el pleito con los de arriba. En la cumbre solo hay guerras internas; las piedras se arrojan a uno mismo, directo a la cabeza, una y otra vez, hasta sangrar si es necesario. Entre los que están en la cumbre solo hay paz.

Zaid Carreño

Es entonces cuando además del talento o del genio necesitarás de otros atributos espirituales: el coraje para decir tu verdad, la tenacidad para seguir adelante, una curiosa mezcla de fe en lo que tenés que decir y de reiterado descreimiento en tus fuerzas, una combinación de modestia ante los gigantes y de arrogancia ante los imbéciles, una necesidad de afecto y una valentía para estar solo, para rehuir la tentación pero también el peligro de los grupitos, de las galerías de espejos.

Abbadón el exterminador / Ernesto Sábato

El eclecticismo es la tendencia natural de una cultura libre en sus elecciones. **C. Jencks.**

La era del vacío / Gilles Lipovetsky

Está en peligro de errar quien busca y pretende los aciertos.

Fausto / Johann Wolfgang von Goethe

¿Por qué me piden que tenga hoy la misma opinión que tenía hará seis semanas? Si así fuera, mi opinión sería mi tirano.

Rojo y negro / Stendhal (Henri Beyle)

-Sí, pero no es posible, Teodoro, que el mal desaparezca por entero, porque es preciso que siempre haya alguna cosa contraria al bien, y como no es posible colocarle entre los dioses, es de necesidad que circule sobre esta tierra y alrededor de nuestra naturaleza mortal. Esta es la razón por qué debemos procurar huir lo más pronto posible desde esta estancia a la de los dioses. Al huir nos asemejamos a Dios en cuanto depende de nosotros, y nos asemejamos a él por la sabiduría, la justicia y la santidad.

Teetetes o de la ciencia / Platón

Y el mensajero murió de la misma manera como había vivido, como había enseñado, no para salvar a los hombres, sino para mostrar cómo se debe vivir. Lo que dejó a los hombres fue la práctica: su actitud delante de los jueces, de los verdugos, de los acusadores, ante toda clase de calumnias y ultrajes, su actitud en la cruz.

El Anticristo / Friedrich Nietzsche

Hildegard von Bingen fue, ante todo, una pensadora con una enorme sensibilidad: su obra es un empeño de fusión universal. De ahí su amplísimo espectro de intereses y lo versátil de su labor, como si mostrara un camino de redención del mundo: bajar a lo múltiple y encontrar que en su disparidad existen señales divinas que lo unifican en un sentido vital - *viriditas*- o trascendente, creando metáforas y poderosas alegorías que descubren su verdad simbólica.

La verdadera mística de Hildegard radica en que supo conjuntar las ideas, las artes y los conocimientos de su época en una comunión amorosa para enseñar a ver a los demás cómo ella podía interpretar al mundo entero: desde los ojos de la divinidad.

El lenguaje secreto de Hildegard von Bingen. Vida y obra / Verónica Martínez Lira y Alejandra Reta Lira / Tomado de Revista Algarabía

Porque es libre y no está determinado, porque está solo y excluido, el detective puede ver la perturbación social, detectar el mal y lanzarse a actuar.

El último lector / Ricardo Piglia

Obra de tal manera que trates a la humanidad; tanto en tu persona como en la de las demás, como fin, y no como un simple medio.

Immanuel Kant

